

Mañana

Ayer me picó un mosquito. Me gustaría que no lo hubiera hecho. Me irrita.

Grace se levanta exactamente a las 6 de la mañana, o al menos eso dice siempre que le preguntan, la realidad es totalmente distinta, ella se levanta 6:40 porque cada vez que abre los ojos se sienta automáticamente, perdiendo su mirada en el mismo punto, el final de la cama, empezando a pensar todas las cosas que tiene que hacer durante el día, desde las cosas más triviales como tomar agua hasta todos los pendientes que siempre deja para el final.

Para cuando por fin decide levantarse ya es casi una hora tarde para llegar al trabajo, su debate con ella misma acaba en la conclusión de que entre más rápido termine el día, más rápido volverá a dormir, solamente por eso decide comenzar su día, vestirse con arrugas en su saco color negro, ponerse esos zapatos que arrastran recuerdos para poder atravesar el umbral de la puerta como cada mañana repetitiva y continua, pasando por una pesada puerta.

Hoy especialmente le costó más levantarse, debe ser el clima.

Paso tras paso la comezón de su picadura en la mano derecha iba aumentando al punto de que llegó a inflamarse, doler y sangrar después de la insistencia de Grace en rascarse.

A veces se desviaba del camino para ir a apreciar a un puente, el cual era popularmente llamado “El olvido”, porque ese pedazo de roca fue abandonado por el tiempo y miradas de esperanza al cruzar solamente para ver un paisaje remotamente parecido a un bosque. Al parecer de Grace, el *Golden Gate* nunca podría encarnar la vida que poseía aquel puente en estado de desfallecer con el zumbido de algún insecto, ella empezó a amar a El Olvido cuando todavía poseía los deseos de niños o enamorados, acobijándolos de volver a vivir el mismo día una y otra vez, parece que ayer fue hace un año que ella cruzaba seguido El Olvido, pensándolo mejor no era el puente quien extendía estos deseos, era el aburrimiento de la gente en una desesperación de una necesidad para olvidar, al final, después de tantos deseos, quizás y olvidos susurrados al aire, el puente también quedó desolado, agarrado de la mano de un hubiera.

Grace se dio cuenta que una vez más llegaba tarde al trabajo y sería imposible desviarse esa mañana, aún cuando se imaginaba dándose la vuelta, trazando su destino hacia El Olvido, pero siguió avanzando hacia el trabajo de su vida.

Tal vez debió inventar que estaba enferma y no asistir, la cara llena de expresiones bruscas de su jefe al mirarla no le hacía bien a su conciencia, esta vez no sería la excepción.

-Llegas tarde, no mandaste las correcciones ayer y no vienes presentable- reclamó su jefe. Ella ni siquiera había entrado al edificio.

-Perdón, me dormí y las correcciones las tengo en una hora si me lo permite- dijo en un intento de calmar la furia de su jefe.

-Si te dije que lo enviaras ayer, era porque lo necesitaba ayer- suspiró el hombre- Entra.

Quería en ese momento escapar hacia el lado contrario de lo que se suponía que era su sueño, pero solamente le quedó rendirse ante la mirada de su jefe y responsabilidades que tiene un adulto. En cambio, entró, como siempre, dejó caer su peso en la silla, apoyó sus dedos en las teclas de la computadora, levanto la vista en dirección a los miles de documentos que tenía que revisar y reescribir miles de escritos de gente sin cohesión de ideas y ortografía.

El tiempo siempre avanza, nunca sabe si esa es una ventaja o un castigo, pero al terminar un paquete de los miles que le faltaban, su teléfono vibró, sus manos empezaron a sudar al ver los 32 mensajes de su amiga que no había contestado hacía semanas, ahora eran 33. No quería contestar, no por algo en especial, si no por sentimientos de caos en todo su ser. Los miles de cosas que le quería a contarle a ella siempre terminaban por solo pensarlas. A Grace le parecía increíble que siguiera a su lado, aún cuando tardando semanas en responder solo para dar una señal de vida cuando las estrellas salen para darle un suspiro a la Luna.

-Grace-reconocía a la perfección la voz de su jefe.

-Dígame.

-Ya te dije que no me hables de usted, no estoy tan viejo, solo te llevo 4 años, Dios. Lo que venía a decirte es que hicieron recorte de personal.

Se asustó, no tenía ni la menor idea de donde podría ejercer su profesión si no es allí, en la editorial.

-Vengo a decir que te salvaste, mucha gente se fue, pero al parecer tú aún le sirves a los peces gordos, felicidades y no te sorprendas si ya no ves a varios de tus compañeros, eso es todo, ve a comer, te ves pálida.

-Sí, gracias- estaba feliz, pero lo único extraño, es que la felicidad parecía un alimento pesado en su estomago, rancio, con ganas de vomitar. En su pecho sintió alivio, solo que el alivio se sentía como miles de pinchazos secos con la misión de hacer millones de agujeros para dejarla respirar, de sus hombros se quitaba un peso, y de la garganta vomitaba espinas de los rosales que cuidaba de niña, en sus ojos se envolvieron de una esperanza color gris oscuro, solamente para concluir, que estaba feliz, solo si la felicidad eran mareos.

“El paraíso en ocasiones puede ser más mortal que el abismo mismo” leyó en un libro de los muchos que estaba corrigiendo, no entendía por qué, si se supone que estás en el paraíso, ¿por qué te sentirías de esa manera? Ella sabía que no debía, pero borró la frase al encontrarla incoherente, con eso terminó su trabajo, solo por hoy.

-Noches- se despidió de su jefe.

-Ajá, con cuidado, te acompañaría, pero tengo un pequeño problema que atender con los de impresión.

-No hay problema- con eso dicho dejó el edificio para adentrarse en su paraíso.

Quería ir a El Olvido, pero de noche el puente se convertía en un foco andante de mosquitos drogadictos y ladrones, la travesía a su casa era más desastrosa de lo que recuerda cada mañana, pero valía la pena por su cama.

Casas conocidas se ven alrededor en una calle interminable conducida por la memoria de recuerdos antiguos días de Sol. Volvió a la casa que tanto le costó terminar de pagar, realmente, esa casa le traía incomodidad por todos los momentos que pudo llegar a guardar

entre sus cuatro paredes, se suponía que lo compartiría con la persona más importante de su vida, su amiga, Miranda, sin embargo, el tiempo fue tan cruel como para guiarlas por caminos opuestos llegando a diferentes paraísos. Grace quería verla, quería contestarle, quería que las cosas fueran como la noche en la que se quedó a dormir en su casa y se durmieron viendo un maratón de películas de Barbie, antes de entrar a diferentes preparatorias.

Se arrastró, intentaban e intentaba hacer mucho ruido, así tal vez alguien se quejaría por los molestos sonidos que producía, reclamando por tal alboroto, para así poder quebrar la lúgubre fortuna de la soledad.

Su cama, eso era lo único que ella necesitaba, ni siquiera se molestó en cambiarse u ordenar sus documentos como lo haría cualquier persona responsable. No. Su respiración se paró, su lengua fue apretada hasta sangrar y jalo las comisuras de su boca para sonreír al ver su cama.

<<Sí, ya terminó, podré mañana>> pensó.

Se adentró en el sueño, uno donde tenía todo lo que deseaba su codicioso corazón, Grace no lo supo jamás, pero en realidad era una pesadilla en El Olvido, donde se encontró con su madre, aquella que la ama tanto que desgarró por completo su ser existente de anhelos jamás dichos por temor a que el agua de su esencia se secará, dejando un cascarón vacío.

Se recargó, con ella sin producir un sonido, posó sus manos sobre las paredes ásperas de piedra, solo para observar la fluidez de un espejo sin ataduras físicas.

- ¿Sabes que mientras yo esté aquí nadie te lastimará cierto? - preguntó su madre, masacrando la tranquilidad de la Luna. Al menos no miró a su hija.

-Sí, porque solo tú podías hacerlo- respondió cruelmente Grace.

-Siempre te di todo... No puedes ser agradecida ni una vez, ¿no te parece injusto? – atacó su madre.

-¿Lees los libros que te envío?, ¿Me has visitado cuando estás en la ciudad?, ¿Fui una carga tan grande?- preguntó Grace tranquilamente sin expresar ninguna emoción- No digas que es injusto, solo sé que tu amor era tan grande como para hacerme dudar de cada persona que me sonreía, me llamas cada vez que tienes un mal día, porque no tienes a nadie más que a mí, mis hermanos ni siquiera te contestan- aclaró Grace- no estoy contigo porque yo nunca me trataría de la manera en que tú me tratas, si de verdad quieres saber, soy más feliz que nunca.

Su madre iba contestar, eso hubiera hecho si Grace no hubiera subido a la pared del puente para saltar, realmente deseaba que su madre llorará por ella, tal vez así sabría si alguna vez le importó ella y no su imagen de perfección, aunque sea un poco. Para ella, su mamá se adueño de sus buenos momentos, haciéndolos tan pequeños para caber en una botella de plástico.

Sus ojos volvieron a abrirse, dirigió su mirada color negro hacía sus brazos para ver las marcas que se hizo hace más de 5 años, las líneas perfectamente tatuadas en su piel, ella fue la culpable por querer ver una mirada llena de agonía y frustración por parte de su madre, no funcionó, al contrario, solo le ocasionó más problemas.

En este momento Grace seguía sin hacer un solo gesto, sus pupilas no se movían, su respiración era tan constante y perfecta que se podría pensar que no tenía problemas respiratorios, porque sí, ella padecía de muchos problemas en los pulmones, eso también fue su culpa, de niña se aguantaba la poca respiración que sus pulmones podían conservar solamente para no llorar en voz alta, dando como consecuencia que se cerrara también su garganta, provocando asma y otras tantas complicaciones que desearía no haber tenido para nunca haber conocido los sonidos palpitantes del hospital.

-¡No quiero morir!- dijo antes de desmayarse a los 6 años al no sentir el aire pasando por sus pulmones. Al final eso no fue lo que hace que Grace odie de los hospitales, en realidad es porque la mayoría no sale, como la niña que conoció mientras estaba en ese lugar, Sara, ella ya estaba muerta a la mañana siguiente de conocerla, al parecer, un ataque de asma de esa noche la mató.

Los ojos de esta niña desesperada estaban al final de la cama, ¿era necesario pararse esa mañana?, eso es lo que se preguntaba otra vez, volvió a llegar al mismo punto que ayer, tenía que hacerlo.

Se cambió de ropa nuevamente, se puso un nuevo saco negro, sin saber que tenía una mancha de café, atravesó la única cosa que la separaba del exterior, empezando su camino a la editorial. No desayunó, para Grace era importante mantener su figura, todas las mujeres de su familia eran delgadas, tan hermosas como muñecas, ella, por el contrario, tenía una forma más robusta, era más alta y con ojos más pequeños que todas esas mujeres, desayunar solo la haría engordar, ese era el razonamiento de Grace.

Pasó por El Olvido, se recargó tal y como en su sueño.
<< ¿Y si salto?>> preguntó para sus adentros.

Su corazón decía que tal vez mañana sería un día diferente, uno mejor, así que sus pies volvieron a encaminarse hacia su trabajo soñado.

-Llegas tarde- reclamó su jefe de nuevo en la puerta.
-Fueron dos minutos- respondió Grace al ver el reloj de su teléfono.
-Dos minutos perdidos. Pasa.

Para Grace su jefe era el mismo de siempre, le daba consuelo el saber que no importaría que hiciera, la trataría como siempre.

-Quítate el saco- proclamó su jefe- Tienes una enorme mancha, no se como puedes andar así en la calle- con eso dicho, ella se quitó el saco para arrojarlo a la basura.
-Tranquila, es solo una mancha- él se arrepintió de haber hecho ese comentario al ver la cara de su empleada, sin emoción alguna, ese era el rostro de alguien hueco cuyos sentimientos fueron succionados por algo tan fuerte como para hacer que las lágrimas no se formaran; se sintió tan mal que agarró el saco del cesto y decidió llevarlo a la tintorería.

Grace por su parte, no dijo más ese día, su boca parecía sellada por todos los pensamientos que salían de su mente.

Su teléfono volvió a vibrar, ahora eran 34 mensajes de Miranda.

Ese día Grace volvió más temprano a casa, como era de esperar, El Olvido estaba lleno de mosquitos alcohólicos revoloteando por ahí, no podría pasar de visita si quería llegar a su cama a salvo.

Así sucedió, llegó a su cama a dormir, y afortunadamente no soñó.

Pero algo cambió esa mañana. Al despertar, su cuerpo empezó a consumirse por un sentimiento de nerviosismo, ansiedad y miedo, cada célula de su cuerpo se empezó a agitar, su mente cambió, esta vez no se quedó meditando, si no, se bueno paró, simplemente se dirigió a la ducha, y por primera vez en mucho tiempo, se dio el tiempo para arreglarse, ropa sin arrugas o manchas, pelo amarrado de forma correcta y como adorno principal, la mueca de una sonrisa.

No agarró sus cosas para el trabajo, en cambio, su alma vaga, anduvo en todos los lugares que la hicieron feliz, hasta encontrar el camino a El Olvido, lo recorrió a la mitad para que agua salada corriera por sus hermosos, cálidos y ambiciosos ojos, toda esta preparación fue para por fin sincerarse con ella misma, pronunciando la verdad que estuvo escondida por tanto tiempo:

-Odio mi trabajo... Odio mis ojos, odio los sacos, odio el color negro- declaró Grace para poner sus manos sobre la superficie de la pared, subiendo- Odio los hospitales, Odio estar sola, tengo hambre- su pecho se fue consumiendo entre verdades alguna vez lanzadas a El Olvido hace mucho tiempo, y por primera vez en su vida, tuvo una voz.

-¡Odio no poderle contestarle a Miranda porque me dejo sola!, ¡Odio esta maldita ciudad!, ¡Desearía haberme muerto ese día en el hospital en lugar de Sara!- siguió y siguió hasta vaciarse de esas mentiras a las cuales alguna vez llamó paraíso- ¡Desearía haberme quedado más tiempo viendo películas de Barbie esa noche!, ¡DESEARÍA HABER TENIDO A ALGUIEN QUE ME ABRAZARA Y ME DIJERA QUE NO ERA MI CULPA!- subió por completo a la pared.

-Ojalá mi mamá me hubiera dicho que lo hice bien aquella vez... ¡OJALÁ NO LA QUISIERA!, ¡OJALÁ QUE LLORE HASTA QUEDARSE SIN OJOS EL DÍA QUE NO CONTESTE! -Las verdades más oscuras, por fin vieron una tenue luz entre tantas verdades a medias- Hubiera terminado ese libro, hubiera ido a esa Universidad, ¡Ojalá hubiera aceptado salir con ese tipo en secundaria! -arrepentimientos llenos de tormento condenados por el tiempo- ¿¡ME LO MEREZCO!?- preguntó al cielo- ¿¡ME LO MEREZCO MALDITO DIOS DE MIERDA!?- avanzó unos centímetros a la orilla- ¡NUNCA LE DIJE NADA MALO A NADIE!, ¡OJALÁ MI PADRE HUBIERA ESTADO AHÍ!, ojalá mis hermanos me quisieran...- susurró al cielo soleado rodeado de paz y armonía.

Sus lamentos nadie podía escucharlos, estaba tan lejos de la realidad conocida que era libre en una estela de futuro y presente, atrapada la candela de la única esperanza que ha conocido.

Tomó aire para sacar de su pecho las únicas palabras por las que su corazón se arrancó de su memoria y gritó una vez más, con todo su ser lleno de fulgor y paz:

Miró el piquete de mosquito para odiar la marca que dejó, las marcas que el tiempo construyó sobre ella.

Pero todo esto pasará mañana, el día en el que Grace decidió no pasar más por El Olvido.